

las dichas fiestas, y celebraciones. No va muy lejos esta costumbre de la que los Romanos tuvieron en la eleccion de los Sacerdotes Epulones, los quales (como dice Tulo) constituyeron los Pontifices Sumos, para que tuviesen officio, y poder de señalar los Combites, y Cenas, que hacian à Jupiter, y à los otros Dioses, las quales llamaban *Epulare sacrificium*, Sacrificio de Combites, y Metas Sacras; y de aqui cobraron ellos el nombre de Epulones, que es como decir: Comilonés, ò Tragones, que así los llama San Agustín, en el Libro Tercero de la Ciudad de Dios, y aun en el Sexto los llama grandes Borrachos. El origen, y fundamento que tuvieron los Romanos, para elegir estos Sacerdotes, fue este, (según Tito-Livio) que como sobreviniere vna gran pestilencia, en Roma, en la qual no quedaban Hombres, ni Mugeres, ni Animales, ni otras cosas vivientes, que no muriesen, en grandísimo numero: como no supiesen la causa, ni hallasen el fin de ella, acudio el Senado à los Sacerdotes, que tenían cargo de leer los Libros Sagrados, entre los quales hallaron, en vno de las Sibilas, que se debian combidar à los Dioses à cenar, principalmente à Apolo, Latona, Jupiter, y otros semejantes: aparejaban vna rica cena, y camas muy ricamente aderezadas, donde se acostasen los Dioses, y dejabanlos así, como fingiendo que luego venian, y lo cenaban; y lo cierto es, que los Sacerdotes se la cenaban, y comian quanto podian, y bebían hasta caer, como dice San Agustín, à los quales llama Epulones, aparejados, y dispuestos para comer.

Tul. lib. 3. de Orat.

D. August. lib. 3. de Civ. vi. ca. 10. et lib. 6. c. 6. et 7. Liv. lib. 5. Decad. 1.

D. August. lib. 6. de Civ. vii. cap. 7.

Prosiguiendo, pues, la borrachera, que escribe Tito Livio, à cerca del origen que tuvo, hicieron los Romanos, en nombre de toda la Ciudad, à estos Dioses, ocho dias de Combites, y Cenas, con los quales se aplacaron, y cesó la mortandad, y pestilencia. Y demás de los Combites, que el Senado ordenó à los Dioses, hizo cada Vecino, en su Casa, el suyo, à puerta abierta, y facendo à las Calles, quanto tenían en sus Casas, haciendolo franco todo à yentes, y vinientes, à conocidos, y estraños, Ciudadanos, ò forasteros, à amigos, ò enemigos; porque entonces à todos se admitian, y muy benigna, y amigablemente vnos con otros comunicaban; y por aquellos dias sol-

taban todos los presos de las prisiones. De aqui parece quanto fueron engañados, y burlados, y muy poseídos de los Demonios los Romanos, y estas Gentes de esta Nueva-España, por la falta que hubo en ellos del verdadero conocimiento de Dios, pues cada, y quando que los Demonios querian (aunque no sin permission de Dios, y particular juicio suyo) para mas fortalecerlos en su Culto Idolatrico, les embiaban pestilencias, y muertes, con otros infortunios, haciendoles entender à los vnostan ciega falsedad; como era pensar, que la condicion de Dios se aplaca con Combites; y à los otros, que se iban mudando lugar (cosa agena de la Deidad, y Elencia Divina, pues todo lo hinche, y que jamás se muda) y que con que los Niños, y Niñas, saliesen à recibirlos, con su comidilla, quedaban pagados, y aplacado su furor, siendo tan ageno; y apartado de Dios todo manjar, y bebida. Aunque no ai que maravillarse, que quien inventaba tan falsos Dioses, los combidase con semejantes borracheras, de las quales goçaban, y se hartaban los Sacerdotes Epulones, así entre los Romanos, como entre estos Indios.

No ofrece pequeña consideracion aquel acto, que los Gentiles hicieron en aquellos dias de los Combites, para aplacar la ira de sus Dioses, en aquella necesidad, de mostrarse liberales, con todos, perdonandose vnos à otros, y comiendo, y bebiendo juntos, como Gente enseñada, por la rason natural, que enseña, que para agradar à Dios, se requiere mostrar amor al proximo, y ser piadoso con él, aplacandole en su enojo, y reconciliandose con él en sus iras. De donde podemos bien colegir vn Christiano documento, y es, que no os pide Dios Nuestro Señor, y Salvador, cosa nueva, ni fuera de rason, sino lo que la rason, y lumbré natural nos enseña, y dicta, quando nos manda, que antes que ofrezcamos el Sacrificio à Dios, nos reconciliemos con nuestros Hermanos, y amemos, y hagamos bien à nuestros enemigos, y que seamos con todos misericordiosos, que si diferentes, nos darán; y que si perdonaremos, serén os perdonados, y otros preceptos caritativos, y semejantes.

D. Matth. cap. 5.

D. Luc. 6. D. Paul. ad Rom. 5.

II on CAP.

CAP. XXVIII. Del adorno, y vestiduras de los Sacerdotes, de que ordinariamente andaban vestidos, y de los particulares adereços, con que se engalanaban los Dias festivos, y de Pasqua; y se dicen las causas, porque conservaban el cabello, y la tizne.



I bien se notan muchas Naciones de las pasadas, y se consideran las presentes de esta Nueva-España, se verá, que fueron muy semejantes las vnas, à las otras. Y aunque en los Capítulos de atrás hemos comparado sus Sacerdotes, en muchas cosas, no lo fueron menos en el vestido; porque de los Sacerdotes de Egipto, dice Herodoto, que andaban vestidos de vnas vestiduras de Lino, delgadas, y no podian vestir de otra cosa. De estos de esta Nueva-España se dice, que vestian de Algodon vnas mantas largas, y sencillas, sin poder usar otra ropa. Aquellos tambien traian calzados vnos Zapatos, ò Suelas, à manera de Alpagate, de cierto Junco, que avia en Egipto; y estos con vnas Sandalias (que en su Lengua se llaman *Cacles*) sin tener otro genero de calzado. Tambien se bañaban, y lababan sus cuerpos; porque no huviese alguna suciedad, è inmundicia en ellos, para ofrecer los Sacrificios; los de Egipto, en el Rio Nilo; y estos Mexicanos, ò Nahuales, en Fuentes, y Albercas, que tenían en los patios interiores de los Templos. Sobre estas vestiduras dichas, vestian los Dias de Fiesta, y particulares; otras, à manera de Sobrepellices, ò Roquetes, en especial, el Sacerdote Maior, con la qual vestidura (como vestido de Pontifical) entraba à la expedicion de los Sacrificios. No sé si el andar vestidos estos, con estos ornamentos curiosos, fue remedo, que el Demonio quiso que hiciesen sus Ministros à los de Dios, mandando, que su Sacerdote Maior (dejados otros arreos) vistiese vna Tunica de Lino, con que saliese galán à la celebracion del Incienso, y Sacrificio, como se lee en el Exodo; pero sea lo que se fuere,

Herod. lib. 2. cap. 37.

Herod. lib. 2. cap. 37.

Exod. 38.

Tomo II.

su vestido era este, y su calçado vna Suela, y cuerdas, que asian en los dedos de los pies, y ceñian por cima de los tovillos, en la garganta, en vn talon, que la Suela tenia, y ricamente labrada.

El Sumo Sacerdote, que avia en el Reino, y Provincias Mixtecas, se vestia, para celebrar sus Fiestas, de Pontifical, de esta manera. Unas mantas muy variadas de colores, matizadas, y pintadas de Historias acaccidas à algunos de sus Dioses: poniale vnas como Camisas, ò Roquetes, sin mangas (à diferencia de los Mexicanos) que llegaban mas abajo de la rodilla, y en las piernas vnas como antiparas, que le cubrian la pantorrilla; y era esto casi comun à todos los Sacerdotes Sumos, y calçado, con que adornaban las Estatuas de los Dioses; y en el brazo izquierdo, vn pedaço de manta labrada, à manera de liston, como suelen atarse algunos al brazo, quando salen à Fiestas, ò Cañas, con vna borla asida de ella, que parecia manipulo. Vestia encima de todo vna Capa, como la nuestra de Coro, con vna borla colgando à las espaldas, y vna gran Mitra, en la cabeza, hecha de plumas verdes, con mucho artificio, y toda sembrada, y labrada de los mas principales Dioses, que tenían. Quando bailaban, en otras ocasiones, y partos de los Templos (que era el modo ordinario de cantar sus Horas, y rezar su Oficio) se vestian de topa blanca pintada, y vnas ropetas, como camiseras de Galeote.

Estos Sacerdotes Indios, tenían de costumbre, luego por la mañana, de embijarse, y vntarse todo el cuerpo, con vna tinta negra, que para ello hacian, y de matizarse con otros colores, en especial de Ocre, y Almagre, como se dixo en el Capítulo de los Colegiales, y de esta manera pasaban lo mas del Dia, aunque despues (como se ha dicho) se bañaban, y lababan, no careciendo lo vno, y lo otro de particular proposito, è intencion. Aunque el P. Acosta, en la Historia Moral de las Indias, dice, que nunca se lababan los Sacerdotes, por lo qual andaban sucios, feos, y puercos, y pegado el cabello, como clin de Cavallo. Pero como de estas cosas supo poco, por experiencia, por no averlas escuchado, sino seguido papeles agenos, y mal averiguados: no es mara-

Supr. cap. 12.

Acost. lib. 5. cap. 26.

T. 2. yis

villa que yerre. La verdad del caso es, que aunque se vngian, y vntaban, se lababan los de México, en sus Albercas, de las quales vna se llama Copan, donde se bañaban los Sacerdotes, llamados Coatlan, que tenían cargo de ella, y de sus Sacrificios: y no les era licito à estos labarse con aquellas Aguas; y los de otras Provincias, en Rios, y otras Aguas, como yo lo he averiguado, con personas científicas, en el discurso de diez y seis Años que ha, que ando haciendo memoriales, para escribir con verdad aquesta obra.

Y siendo el vfo de criar el cabello introducido en el Mundo, y siendolo tambien de afrenta, el no criarlo, no quiso el Demonio que sus Ministros Indios entrasen en el numero de los raldos, y atulados, sino que criasen el cabello, y lo conservasen para maior Autoridad. Aunque yo pienso ser invencion suia, para que con aquella fiereça, y horrenda vista espantasen, y atemorizasen los coraçones, y animos de los Idolatras, para tenerles mas sujetos à los Ritos Idolatricos.

CAP. XXIX. De la diferencia que los Sacerdotes de esta Nueva-España hicieron à los Antiguos, de otras Naciones, y quanto mas castos, y honestos fueron estos, que aquellos, siendo todos Ministros de el Demonio, à vn mismo Culto, dedicados.



unque el Demonio ha tenido en su servicio Ministros, y Gente diputada, para su falsa adoracion, no todos han seguido vnas mismas Leies, ni Costumbres, sino que se iandolas, se hecha mui bien de ver quan diviso anda su Reino; y como no es posible conservarse, aunque por secretos, y particulares juicios de Dios, por algun tiempo prevalezca, entre Infieles, y Moros. Entre estos Ministros de su Idolatrico Pueblo, ha avido vnos mas castos, y limpios, que otros (de la limpieça digo, que nace de vna Virtud Moral, seguida por solo el conocimiento de la lumbrera

*D. Matth. 11
D. Luc. 11*

natural, que inclinà al Hombre à conocer, que aquello es bueno, y lo contrario vicio, y torpeça) y trataban diferentemente la Castidad los vnos, que los otros. Y comenzando de los Antiguos, dice Ovidio, que predicaban aquellos fucios Sacerdotes al Pueblo, que los Dioses amaban mucho à las Doncellas hermosas; y que los Padres, que se las ofreciesen de noche, merecerian ante su acatamiento, mucha gracia; y creiendo la Gente engañada, y ciega, ser así verdad, como el Sacerdote lo predicaba, traian sus Hijas al Templo, y en el las dejaban de noche: donde luego salia vn mal Ministro de Satanàs, y vltaba mal de ellas, aprovechandote de su virginidad, fingiendo ser aquel Dios, à quien mas la simple moçuela queria, y estimaba. Y no solamente vltaban de esta traicion contra la Republica, y se aprovechaban ellos de las que querian, cumpliendo en ellas su torpe, y bestial antojo, sino que tambien tomaban por capa esta falsa Religion, para satisfacer el deseo, y fucio Amor de otro algun Amigo, ó Persona, que se lo rogaba. Con este embuste, y astucia, hacian muchas insolencias, y maculaban Doncellas mui honestas, y casaban à media carta, y de matrimonio prestado, Mujeres casadas, y virtuosas moralmente, que no les llegaba al pensamiento, cometer culpa semejante contra la obligacion de su legitimo Matrimonio, las quales perdieran antes la vida, que dejarle amancillar, sino fuera con la capa, y color dicho.

En prosecucion de lo qual, cuenta Josefò, que estaba en Roma vna Matrona illustre, llamada Paulina, no menos adornada de riqueças, que de hermosura, y sobre todo de mucha verguença, y honestidad: esta Señora era casada con vn Cavallero Romano, llamado Saturnino, en quien concurrían, no menos calidades, y gracias, que en ella, para merecerla por esposa. A esta Señora se le aficionò vn Mancebo Romano, de mui noble, è illustre sangre, y tan rico, como Noble, llamado Mundo, el qual la solicitò, por todos los modos, que le parecieron necesarios, para conseguir su intento; pero jamás le valieron, aunque por muchas maneras le manifestó su cuidado à la honesta Paulina, y como los pechos donde este penoso fuego de Amor

*Josepb. lib.
18. de Ant.
tiq. c. 7.*

labra, nõ pueden encubrir su fuego, diòlo à entender el Mancebo Mundo à vna criada, que entre las otras avia en la casa de su Padre, llamada Ida, sabia, y discreta, y no menos cabilosa, y mañosà, para sacar de cuidado, y cuita à su aficionado amo. La qual como le vido pasar la vida, que los semejantes pasan, quando quieren, y no son queridos, diòle esperanças (aunque largas) de llegar à colmo su deseo: para lo qual le pidió cantidad de moneda, con la qual començò à solicitar la codicia, y coraçon de Paulina; y viendo, que el Oro, ni la Plata la incitaban, guiòlo por via de devocion (que muchas veces es mocion del Demonio, para conseguir algunas cosas imposibles) supo esta mala hembra (que para mal no ai quien no sepa) que Paulina era mui devota, y aficionada de la Diosa Isis, y que se ocupaba mucho en sus Sacrificios, y Ofrendas: por cuja causa frequentaba mucho el Templo, que en Roma tenia. Fuele allà, y à los Sacerdotes de el, los juramento mui fuertemente, para que callasen, y no descubriesen à nadie lo que les pidiese. Juraronlo así, diòles gran suma de Oro, que para esto no lo recateaba el enamorado Mundo; antes lo daba, con larga mano, como aquel que no estimaba sino el cumplimiento de sus deseos, y como no ai dificultad, que el Oro no vença, ni coraçon codicioso, que no derribe, diò con los de estos Sacerdotes en tierra, en la qual derribados, y con el dinero en las manos, la dixerón, que les dixese lo que queria, que para nada hallaria en su voluntad estorvo, ni dificultad. Ida, que hallò puerta para entrar à su negocio, les dixo el cuidado, y pena de su Señor, y les pidió le buscasen el remedio. Los malos Ministros vendieron la honra de su Dios, por lo que Ida les avia dado, estimando mas el Oro, que la Deidad, que creían aver en ella: prometieronla de poner diligencia; para que Mundo saliese con su intento, y consiguiese su pretension.

Puesto el caso en este punto, fuese el maior, y mas venerable de ellos à Paulina, y dixo, que venia de Egipto, y que era Sacerdote de el Dios Anube, que era el maior de aquella Provincia, y que no era otra su venida, sino à decirle de parte de su Dios, como la que-

Tomo II,

ria ver à solas vna noche; porque sabiendo su mucha castidad, virtud, y recogimiento, estaba de ella mui pagado; y que así, que queria cenar con ella, y regalarle vn rato en su regaçon (mirad que Dioses adoraban estos Gentiles, pues que en las cosas viles, y soeces de la tierra tenían el contento; y que Ministros tan honrados estos, pues su maior ministerio, era servir de alcahueteres, y terceros.) Paulina, que oió el mensage del Dios Anube, recibiólo con gran consuelo, porque no puso los ojos en el fin; sino en lo presente de verse hablar, con vn Embajador de vn Dios, que le anunciaba su comunicacion, y presencia: por lo qual se alegrò mucho; y decia ser muy grande el favor, que el Dios Anube la hacia, de comunicarla; y como glorandose, y precandose de esta merced, que entendia, que el fingido Dios le hacia, daba parte de ella à las Matronas Romanas, sus Amigas; y para que la locura llegase à colmo, la comunicò tambien con su Marido Saturnino: El qual pareciendole ser forzoso (y caso escandaloso lo contrario) diòla licencia para ir à hacer la visita, y el mismo ordenò la cena, que para que se entienda qual seria, basta saber, que era admitida de vn mui illustre Cavallero, y para vn Dios, que visitaba à su Muger.

Llegòse el Dia, y aparejose la Cena, que avia de ser en el Templo de Isis, y Saturnino embió à su Muger, quedando mui satisfecho en su virtud, y castidad, y creiendo ser verdadera la visitacion de Anube, el Dios de Egipto. Siendo ya hora de recoger, cerraron los Sacerdotes las puertas del Templo, y Paulina puso se à esperar la venida de su Dios, à cuja façon salió el Mancebo Mundo de vn lugar secreto, donde el mal Ministro le tenia escondido, y vino à Paulina, la qual creiendo ser Anube, el Dios que esperaba, recibiólo con toda cortesía, y modestia, los quales se estuvieron juntos todo lo mas de la noche, al qual Paulina no conocia, por estar à obscuras. Pasado el tiempo dicho, despidióse de ella Mundo, con grande contento de averla goçado, y ella no lo quedó menos, por parecerla, que su Anube la avia visitado. Fuese à su Casa, y cuenta à su Marido su buena fortuna, y la mer-

T 3 ced

ced que Anube le hacia, y prometia para adelante: lo mismo contaba à sus amigas, y referia algunas palabras de las que le avia dicho; vnas lo creian, y otras no, aunque conociendo todos la honestidad de Paulina, pocos lo dudaban, y así lo atribuian à favor particular, y extraño. Pasáronse tres dias, y en ellos Paulina con su engaño, al cabo de los quales el Mancebo Mundo (que creió por ventura, que diciendo la que avia tenido, continuara en ella) híçosele encontradiço, que debia de ir Paulina, à alguna de sus romerías, y devociones, y dixo-la: Paulina, disteme à ganar las diez mil dragmas que te daba, con que pudieras hacer ricos à algunos de tus criados; y al fin, no faltaste à cosa ninguna de las que de ti deseaba. En el Templo estuviste toda la noche, con Mundo, tu aficionado, fingiendose Dios de Egipto, y aviendo alcanzado lo que quise, no importa que sea mas con nombre de Anube, que de Mundo; porque no está en el nombre el gusto de conseguirse lo que por mucho tiempo, y dias se ha deseado. Coligió Paulina de estas palabras la traicion; pero como quedaria, cada qual lo sienta. Vase à su casa, cuenta el caso à su Marido, y pidele que venga su afrenta, y deshonor. Vase Saturnino à Tiberio, Emperador Romano, y dicele lo sucedido, y pide Justicia: hace la averiguacion el Cesar, y concluida, manda crucificar à los Sacerdotes, y à Ida, la criada de Mundo; mandò derribar el Templo de Íside, y hechar su imagen en el Tiber; y al Mancebo Mundo, aunque inmundo, y desvergonçado, por aver cometido culpa de Amores, mandòle desferrar. Y con esto concluyó el caso; y yo, con decir la maldad de estos Sacerdotes, y su deshonestidad, siendo condicion del Sacerdocio la limpieça, y castidad, y que les hicieron ventaja à estos los Indios, pues siempre fueron castos, sin saber que se les consintiese acto contrario à la virtud de la castidad; y quando en algo de esto eran comprendidos, eran con pena de muerte castigados; y no solo la guardaban en el acto, sino en la composicion de su persona, y la tenian de continuo en sus ojos, guardando la vista de mirar el rostro à las Mugerres.

CAP. XXX. Donde se trata de cierta manera de Religion, con que el Dios Tezcatlipuca era servido, por Gente consagrada à él, y de la manera que eran ofrecidos de sus Padres, los Mancebos, ò Doncellas, que le consagraban.



Via entre estos Naturales, en Tiempos pasados, vna manera de Religion, llamada Telpochtiliztli, consagrada al Dios Tezcatlipuca. Y llamabase Telpochtiliztli, que quiere decir: Juvenado; por quanto à este Dios llamaban Telpuchtli, que quiere decir: Joven, ò Mancebo; y la causa era, porque las veces que se manifestaba, y hacia visible, aparecia en forma hermosa de Mancebo, con el cabello cortado sobre las orejas, à manera de coleta, aunque los que le correspondian à las espaldas traia largos, y en las orejas sus çarcillos, y beçote en su boca, y mui galana, y curiosamente vestido. De aqui es, que los que se dedicaban, y consagraban à este curioso, y pulido Dios, fuesen Mancebos, ò Doncellas, se adereçaban, y vestian de la misma manera, à imitacion del Dios, à quien servian, cortando su cabello por la frente hasta las orejas, usando de orejeras, y beçote, y vestidos mui labrados, y ricos; y las Mugerres, con sus camisas, y naguas mui galanas, las quales traian de ordinario el cabello largo, suelto, y tendido, preciandose de imitar à su Dios cumplidamente.

La manera de la Religion de estos Ministros de Tezcatlipuca, ò Gente à su nombre dedicada, era suelta; porque no vivian en congregacion, y recogimiento, cada qual estaba en casa de sus Padres, Parientes, ò Deudos; pero tenian vna Casa en cada Barrio, donde se juntaban cada dia, así Mancebos, como Doncellas, en la qual luego que se ponía el Sol, començaban sus ceremonias, y exercicios, tañendo, cantando, y bailando, asidos de las manos moços, y moças, hasta la media noche, y todo en loor, y alabança

bança del fingido, y falso Dios Tezcatlipuca. Tenian vn Maestro principal, y de lo mas noble de la Republica, que presidia en sus Juntas, y Congregaciones, à quien respetaban, y obedecian, en todo, el qual los enseñaba mui religiosa, y sabiamente, en aquel ministerio, y exercicio. Avia vna Lei mui rigurosa entre ellos, que no se avian de decir palabras libertadas, à las Doncellas, ni avia de aver locuras, ni liviandades en sus çorros. Y si por ventura (porque en el maior concierto à las veces faltar) alguno de estos se demasiaba, y por raçon de la mucha conversacion, y frecuencia de tomarse las manos, se cegaban, y pecaban, cometiendole algun ierro, morian ambos por ello sin escusa, ni redempcion.

Quando estos moços, ò muchachos se ofrecian al estado de Telpochtiliztli, combidaban al principal, que tenia à cargo esta Religion, y à los otros, que en aquella vida se criaban; y despues de aver comido, presentaban el Niño, el qual le tomaba en los braços, y como haciendose cargo de él, le levantaba del suelo, y levantando los ojos la Cielo, decia estas palabras: Señor Dios invisible, à ti ofrezco este Niño; suplicote le recibas en compañia de los tuos, y que le hagas de buena vida en el Mundo. Pero si era Niña, tomabanla en los braços vnas Mugerres, que se llamaban, Ychpochtlatoque, que eran sus Maestras, que tambien en aquellos exercicios cuidaban de ellas, y solicitaban su recato, y honestidad, y hacian la misma oracion, como del Ministro se ha referido. Y estos principales poseian al Niño, ò Niña, hasta que se casaban, ocupandolos en tolo lo dicho à las horas acostumbres, y se bolvian à sus casas.



CAPIT. XXXI. De otra mas estrecha manera de Religion, con que el Dios Quetzalcobuatl era servido, de Mancebos, y Doncellas, y de como se las consagraban.



Enian estos Naturales otro Dios (del qual ya hemos dicho, en otro lugar) llamado Quetzalcobuatl, el qual tenia sus Ministros particulares, así de Mancebos, como de Doncellas, que à su devocion, y contemplacion se dedicaban à su servicio. Estos vivian vida mas estrecha, que los pasados, la qual se llamaba Tlamacazcayotl, que quiere decir: Vida de Penitencia, por ser en honra de Quetzalcobuatl, que dicen averla hecho mui grande, y averla enseñado à sus Discipulos. Estos vivian en Congregacion; como los Sacerdotes, y Colegiales, y las Doncellas, en recogimiento, como las Sacerdotisas. Traian los vnos, y los otros el cabello largo, eran mui honestos, y castos: Estos andaban mas honesta, y religiosamente vestidos, que los Ministros dichos, en el Capitulo pasado. Bañabanse à media noche, sin faltar jamás en esta ceremonia; velaban hasta las dos de la mañana, orando, y cantando à su Dios Cantos, y alabanças; derramaban sangre de su cuerpo, al punto de la media noche, de diversas partes, y miembros donde se punçaban; con las puntas del Maguey. Aunque estaban en aquel recogimiento, tenian licencia de salir à los Montes, Bosques, y Fuentes à qualquier hora de la noche, à derramar sangre, y hacer Sacrificios al Dios, que mas le inclinaba à su devocion, como entre nosotros suele ser concedido à los Monjes, y Religiosos salir à los Bosques, y Montañas à effaciones particulares, por el credito, que tienen de su buena vida, y santidad. Y lo que se dice de estos Mancebos, se dice tambien de las Doncellas, que en su recogimiento, no eran menos devotas, y honestas, que ellos.

Tenian vn Rector, en su Congregacion.